

UNA RUTA DISTINTA

Hoy no puedo escribir sobre senderos poblados de hojas, ni sobre maravillosas y escurridizas setas. Hoy escribiré sobre vetustas piedras, blancas y empinadas calles y encumbrados miradores con vistas espectaculares.





Porque la ruta senderista de ayer fue distinta, aunque no menos atractiva. Nuestro paseo por el pueblo de Arcos de la Frontera fue un premio. Sí, literalmente, un premio. El premio de Senderismo Sevilla a los ganadores del concurso fotográfico que anualmente convoca. Y me alegra decir que me encontraba entre ellos.



No pudieron acudir todos los galardonados, así que formábamos un pequeño y bien avenida grupo que marchaba

en pos de Carlos, nuestro guía, dispuestos a disfrutar del premio



Durante el recorrido monumental visitamos el histórico castillo que se alza majestuoso sobre el pueblo y paseamos por las recoletas calles teñidas de blanco.



Entre antiguas iglesias y casas palacio serpentean las estrechas callejuelas de casas

encaladas; ofrecen
un armonioso contraste la vieja piedra desgastada por los años
y el blanco casi
inmaculado de las construcciones más recientes





Mención especial merece un restaurante situado en lo que antes eran las mazmorras del castillo. Se puede visitar sin compromiso de consumición. Está curiosamente decorado con utensilios y herramientas de antaño; y conserva una pequeña fuente de la que mana agua desde tiempos inmemoriales. Me pareció una muy buena forma de 'reutilizar' un lugar de siniestro recuerdo.



Después del recorrido, un
suculento almuerzo vino a rematar una jornada senderista
diferente, pero, como

ya señalo arriba, no menos atractiva.



Y hasta aquí mi relato, ahora
cuelgo mis fotografías de calles y castillo, de piedras y cal;
aunque alguna

que otra planta se ha colado. Ya se sabe, la naturaleza asoma por donde quiere, puede o la dejan...



Eloina Calvete García